

## *Con un oído al Evangelio y otro al pueblo*



La escena se repite cada viernes: Mabel y yo, cuchillo en mano, pelando zapallo, papa, cebolla y lo que llegue... como una víspera propia del **Covid-19**

El sábado amanecerá silencioso y preñado de esperanza... espero. Alguno de los jóvenes vendrá a ayudarme a trasladar los insumos, caminaremos respetando la soledad de la plaza alfombrada de otoño; caminaremos hacia la escuela del barrio que custodia en sus aulas las risas, juegos y aprendizajes de cientos de niños que jamás imaginaron extrañarla tanto!

Allí estará Diego, el Dire, tomando unos mates, que se han vuelto solitarios porque no se pueden compartir. Lentamente se suman más jóvenes, algún docente, padres de familia, lo justo para **“parar la olla”** como decimos por estos lares, y compartirla con las familias que lo están pasando mal porque esta pandemia se sumó a la pandemia del egoísmo y de aquel capitalismo salvaje que denunciaban en Medellín y Puebla los Obispos... el mismo que fue minando lentamente los lazos de fraternidad y que hoy parecen resurgir como un grito VITAL, particularmente entre los más empobrecidos...

Así transitamos en la **Reja Grande** los viernes del COVID 19 ...

*¡Con un oído al Evangelio y otro al pueblo!...*